

Capítulo 541 Tres Dragones y Un Bebé

Zeus golpeó repetidamente su dedo con fastidio, mientras miraba los diversos asientos vacíos dentro del lugar de reunión de los dioses. Cincuenta o más deidades no eran exactamente muchas, pero era la identidad de algunos de los dioses que faltaban lo que era el problema.

Algunos fueron muy influyentes en sus panteones, como Deméter, Yemoja y Ryujin.

Con estas poderosas figuras destacadas desaparecidas y presumiblemente del lado del enemigo, uno se preguntaba si alguno de sus partidarios y amigos de este lado seguiría sus pasos traidores.

"Además de eso... ¿cómo es posible que lo encuentren y se unan a su lado tan rápido?", se preguntó Zeus.

"Padre.."

"¿Hmm?"

Al mirar a su lado, el dios del trueno encontró a su hija Atenea sentada con una mirada severa y calculadora en su rostro.

Miró el muñón vendado, donde solía estar su brazo izquierdo, y sintió que su corazón se encogía por la culpa.

"¿Qué pasa, hija?"

"¿Te has dado cuenta? Los pájaros aún no han llegado. Suelen ser muy puntuales".

Los ojos de Zeus se entrecerraron, mientras giraba su mirada hacia el área donde normalmente se sentaban los ángeles.

Su hija tenía razón, todavía no había ni uno solo de ellos aquí.

No son un bloque monolítico, por lo que no sería extraño que uno o dos de ellos fueran llegando poco a poco, pero el hecho de que literalmente ninguno de ellos estuviera presente, era realmente preocupante.

Y parecía que los demás dioses también empezaban a notar esto.

"Las palomas no están aquí..."

"Saben que hoy había una reunión, ¿no?"

"¿Simplemente decidieron no venir...?"





"¿Era esa una opción?"

"Es difícil creer que alguno de los siete hubiera permitido que eso ocurriera..."

"¿No creerás que...?"

Poco a poco, los murmullos se fueron haciendo cada vez más fuertes, a medida que pasaba el tiempo.

De la nada, un hombre apareció de repente entre los nórdicos; uno a quien Seras habría encontrado extrañamente familiar.

—Odín, ¿qué sabes tú? —preguntó Zeus inclinándose hacia delante.

"...El cielo ha sido tomado."

"¿Tomado? ¿Como si lo hubieran saqueado?"

«No. Se han ido las siete capas e incluso los tres reinos, y son inaccesibles. Aunque no tengo ni idea de dónde han ido exactamente...».

Inmediatamente, todo el lugar amenazó con sumirse en un caos de pánico.

Ya era bastante aterrador que un reino entero hubiera desaparecido, pero el hecho de que fuera todo el cielo cristiano era casi impensable.

Dado que los ángeles tienen un firme control sobre la religión humana, con un 31 por ciento, también tienen el mayor poder e influencia.

Incluso los siete arcángeles, eran todos equivalentes a dioses primordiales, y eran imbatibles cuando estaban unificados.

¡Nadie debería haber podido secuestrarlos!

Pero nadie se atrevió a dudar de las palabras de Odín.

Para obtener la capacidad de ver el destino y experimentar visiones, el Padre Todopoderoso había puesto a prueba el destino mismo colgándose de Yggdrasil durante nueve noches y nueve días.

Aunque no parezca algo tan difícil de hacer para un dios, fue una hazaña monumental.

De ahí que no hubiera nadie que pensara que pudiera estar equivocado. En ese momento se levantó otra mujer, ésta del panteón romano.

Parecía tener mediana edad, con cabello largo y rubio y brillantes ojos blancos.
-¿Fortuna? Por favor, dime que tienes algo agradable que contarme y no vas a empeorar mi dolor de cabeza...

"..."



"... *Sigh* Adelante..."

"A mí también me robaron la rueda. En un momento estaba en mi poder, como siempre, y al siguiente, ya no podía sentir su poder ni llamarla. No tengo idea de cómo sucedió".

A estas alturas, Zeus estaba literalmente a punto de arrancarse su gélido cabello blanco.

La rueda de la fortuna solo funcionaba con mortales, era cierto, pero ya no había forma de saber qué podía hacer si alguien la "manipulaba".

"Mierda... ¡MIERDA!!" Zeus golpeó el escritorio de mármol frente a él con todo su poder, y lo aplastó hasta convertirlo en escombros, mientras un rayo comenzaba a recorrer su cuerpo.

—Por favor, padre, calma tu ira —suplicó Atenea con calma—. Recuerda, no todo está perdido, todavía tenemos a tres de los seis.

Todo lo que tenemos que hacer es acercarlas para recoger las otras piezas y la espada se reformará.

Podemos terminar esta guerra de un solo golpe, haciendo que estos movimientos suyos sean inútiles".

En su otro lado, la esposa de Zeus, Hera, simplemente puso los ojos en blanco y agitó la mano para reparar el escritorio destruido frente a él.

Zeus asintió ante esto, mientras recordaba que su hija tenía razón.

Al final, todos los esfuerzos, desafiando al cielo o no, serían inútiles una vez que reformaran la primera espada.

Y entonces... Zeus reclamaría personalmente cada tesoro y gran poder que el dragón mantenía oculto en su horda.

* * *

Imani asomó la cabeza dentro de su dormitorio matrimonial compartido y olfateó el aire dos veces antes de sonreír.

"¿Dónde estás, hombrecito? Sal, sal, donde quiera que estés".

Escuchó el sonido de un crujido que venía del otro lado de la habitación y caminó de puntillas hacia su origen.

Conteniendo la respiración, y tratando de ser lo más silenciosa posible, abrió la tapa de paja del cesto de ropa sucia. "¡Te encontré!"

"¡¿Bwa?!"





Imani se rió adorablemente, mientras levantaba al bebé Abaddon de lo que debería haber sido un escondite perfecto.

Aunque a juzgar por la expresión de confusión en su rostro, no parecía entender cómo diablos lo habían descubierto.

De repente, dos ráfagas de viento agitaron el cabello de Imani y Abaddon, y Yara y Asmodeus aparecieron en la habitación.

«¿N-No estarás haciendo trampa, verdad? ¿Cómo es que lo encuentras tan rápido, cuando hemos dicho que no se pueden usar poderes?».

—El instinto maternal, querido —dijo Yara, sonriendo—. El poder más grande jamás conocido, que el hombre no puede imitar.

"Eso suena un poco sexista..."

"Lo superarás."

Asmodeo solo puso los ojos en blanco, mientras suspiraba derrotado, y robó al pequeño Abaddon del agarre de Imani; ignorando sus gritos de protesta.

"Lo siento, señoras, pero el juego de las escondidas tendrá que suspenderse por un tiempo. Estos dos hombres tienen una cita a la que acudir".

—¿Qué clase de cita? —preguntó Imani con sospecha.

"No puedo contártelo todo, cariño. ¡Algunos credos deben quedar entre los hombres!"

"Si llevas a nuestro hijo a uno de esos bares y restaurantes deportivos pervertidos, te estrangularemos".

"...¿Qué pasa si realmente sólo queremos ir a comer?"

"¡¡¡ASHMODAI!!!"

"¿Qué? ¿Acaso gustar de los chiles jalapeños rellenos y la cerveza de barril es un delito?"

"¡Lo es cuando las mujeres te lo traen con sus pechos saliendo de sus camisas!"

Asmodeo se rió entre dientes y finalmente dejó de burlarse de las chicas.

Comenzó a hundirse en las sombras del suelo, pero no antes de extender el brazo del pequeño Abaddon y hacerle decir adiós a su madre.

Imani comenzó a protestar más, cuando Yara discretamente le agarró la mano por detrás de la espalda.



Una vez que ambos se fueron, Yara agarró su mano cálidamente y entrelazó sus dedos.

"Deberíamos tratar de no acapararle tanto. Ya hemos tenido la oportunidad de criar a Abaddon una vez antes, pero para Asmodeus esto es una experiencia nueva, que no durará mucho".

Imani pareció darse cuenta de que Yara tenía más razón de la que quería admitir.

Desde que Abaddon renació hace dos días, había pasado el 99% del tiempo con sus padres.

Durante ese tiempo, Asmodeo había estado casi obsesivamente atento, a pesar de que casi no había ninguna razón real para estarlo.

Abaddon era literalmente el bebé más fácil de cuidar del mundo, ya que no tenía hambre, no hacía caca, ni orinaba, ni lloraba y era invulnerable al daño físico.

A pesar de esto, Asmodeus todavía atendía preocupado a Abaddon, como si temiera que se cayera y se cortara la frente.

—Supongo que tienes razón, '*ma chére*' —suspiró Imani—. Pero ¿qué se supone que debemos hacer mientras no están?

"..."

"..."

Guiño.

"Apagaré las luces."

* * *

Asmodeus y Abaddon reaparecieron dentro de su suite privada en el estadio.

Darius y Hajun ya estaban dentro, y parecían haber comenzado a beber también.

Una vez que vieron al pequeño Abaddon sentado sobre los hombros de Asmodeus, con una camiseta en miniatura en su torso, ciertamente se animaron.

Hajun: "¡Es bueno ver que lo lograste!"

Darío: "¡El pequeño señor ha decidido honrarnos con su presencia!"

Asmodeo puso los ojos en blanco, mientras se sentaba en el sofá con los dos ancianos ligeramente borrachos.





"Espero que no nos hayamos olvidado de nada. Este chico es un auténtico profesional del escondite".

Darius se rió mientras llenaba su taza hasta el tope.

"Te va a matar por tratarlo como un bebé cuando vuelva a la normalidad".

"Probablemente. Pero habrá sido el momento más importante de mi vida". Asmodeo abrazó a Abaddon, y el pequeño le devolvió el abrazo lo mejor que pudo.

"Sí, bueno, cuando te envíe al infierno, me gustaría que me dejes todas tus lindas joyas".

Asmodeo se dio cuenta de que su amigo ya estaba rellenando su taza y levantó la ceja confundido.

—¿No te estás pasando un poco la vida bebiendo mucho hoy, Darius? Más de «¿No estás bebiendo demasiado hoy, Darius? ... Más de lo habitual, quiero decir».

Hajun asintió con la cabeza. «Es su vigésima copa en siete minutos».

El viejo dragón enano se rascó la cabeza avergonzado.

—No es nada, muchachos. Solo fue una pequeña discusión con las esposas, eso es todo.

"Oh, oh. ¿Con cuál?"

"...Todas ellas."

En realidad, Asmodeo y Hajun quedaron levemente impresionados.

Darío estaba casado con más de treinta mujeres, y hacer enojar a tantas personas a la vez era una verdadera habilidad.

—¿Qué dijiste exactamente? —preguntó Asmodeo mientras le daba una uva pelada a Abaddon.

"¡¿Qué te hace pensar que fue mi culpa?!"

"Date prisa y dínoslo antes del inicio", exigió Hajun.

"...Es posible que haya dicho que hago más trabajos en la casa que ellas".

Abaddon: "...Awa."

Hajun: "...Guau..."

Asmodeo: "Ya veo... así que te gusta dormir solo y masturbarte con pañuelos".



"¡C-Callaos todos! ¡Solo he señalado un pequeño detalle sobre quién hace más tareas y labores domésticas!".

Asmodeo: "Porque eres un idiota."

Hajun: "Quien tampoco parece querer tener sexo en un futuro próximo..."

"¡No lo soy! ¡Solo dije algo cierto!"

"Ese no es el punto."

Mientras los dos hombres intentaban ayudar a Darius a darse cuenta de su error, el bebé Abaddon comenzó a frotarse el estómago y a poner cara de enfado.

"Nugh.."

¡Poof!

En un instante, Abaddon desapareció, como si nunca hubiera estado allí.

—¿E-Eh?! ¿A dónde se fue el mocoso? —Darius entró en pánico.

Asmodeo agitó la mano con indiferencia. "Volverá en un par de minutos, no te preocupes".

Céntrate en esa tendencia que tienes a meter la pata». Hajun dejó su copa y dejó de prestar atención al saque inicial.

Sintiéndose acorralado y avergonzado, Darius bebió en silencio, mientras Hajun y Asmodeus intentaban que recuperara la cordura.

Pero, en silencio, también se preguntaba dónde podría haber ido el pequeño Abaddon...

